



CORPORACION DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS (CEES)

“NUEVA ARQUITECTURA DE LA SEGURIDAD HEMISFERICA”

- **LA TRANSFORMACION MILITAR DE USA.**
- **LA REVOLUCION DE ASUNTOS MILITARES (RMA).**
- **PRE-EMPTION: NUEVA DOCTRINA ESTRATEGICA.**

(INFORME DE PROGRESO)

JUNIO, 2005.

INDICE DE MATERIAS

Introducción	1
I La Transformación Militar en USA.	3
La Estrategia de Defensa de USA.	5
Contenido y Propósito de la Transformación Militar.	14
Transformando el DoD.	19
Imperiosa Necesidad de la Transformación Militar.	23
La Transformación Militar como Imperativo Tecnológico.	30
II La Revolución de Asuntos Militares (RMA).	34
Contenido de la RMA.	38
Rasgos de Guerra Predominantes en Occidente.	44
Orígenes de la RMA.	49
III Pre-emption: Nueva Doctrina Estratégica de USA.	54

NUEVA ARQUITECTURA DE LA SEGURIDAD

HEMISFERICA

INTRODUCCION.

El presente trabajo está concentrado en la descripción y análisis de tres nuevas tendencias o enfoques de estrategia militar en curso especialmente a partir del termino de la Guerra Fría y de la Guerra del Golfo. Estos cambios estratégicos se conocen hoy en día como la Revolución de Asuntos Militares (RMA), la Transformación Militar en USA y la doctrina puesta en vigor por el Presidente Bush en el conflicto de Afganistán e Irak conocida como “Pre-emption”.

Un primer antecedente a tener en cuenta es que mientras la transformación militar y la doctrina de pre-emption son nuevos conceptos estratégicos formulados y ejecutados en el ámbito de la estrategia de defensa de USA con un gran respaldo político supremo, la Revolución de Asuntos Militares (RMA) es un concepto evolutivo en el ámbito militar que no está restringido ni adoptado como doctrina oficial de un país o a un área determinada y cuya formulación y análisis es anterior a los otros dos procesos señalados, que son de más reciente data.

En otras palabras, es conveniente comprender que mientras la transformación militar de USA y la doctrina de pre-emption son procesos de transformación estratégica en marcha en gran escala y con todo el apoyo del gobierno de USA, la RMA tiene más bien un carácter de discusión limitada sólo a algunos círculos político-militares y al amplio campo de estudio y debate de los analistas de defensa en varios países del mundo.

Esta situación de diferente naturaleza y curso de acción de estos cambios de estrategia militar obligan a que el plan de trabajo del proyecto de la Corporación de Estudios Estratégicos (CEES) sobre estas materias tenga que nutrirse, como siempre, de diversas fuentes. De este modo, por la naturaleza de cambios oficiales en la estrategia de defensa de USA la transformación militar se explicitará y analizará en base a documentación sobre este proceso proveniente del Departamento de Defensa (DoD) de USA. Algo similar ocurrirá con los antecedentes y estado de situación de la doctrina de **pre-emption** advirtiendo que en este caso no existe una documentación oficial que explicita este nuevo concepto a pesar de tener tanta trascendencia en el futuro. Así, las fuentes de información corresponderán a los discursos del Presidente Bush, del ex-Secretario de Estado Colin Powell y del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. Llama la atención que teniendo un potencial de peligrosidad tan formidable como es la discrecionalidad en el uso de la fuerza por parte de la primera potencia militar del mundo esta doctrina o principio de pre-emption haya **sido formulada en términos políticos** a través de discursos y presentaciones públicas pero sin mayor elaboración o sustento doctrinario. Esto ha hecho que sea mucho más voluminoso y frecuente la información de análisis críticos o favorables de parte del mundo político y académico.

En todo caso el estudio de estos cambios estratégicos, por su magnitud, profundidad e impacto influenciará y promoverá seguramente las discusiones futuras en que está comprometida la contribución de Chile a través de su Ministerio de Defensa en su accionar en el ámbito internacional con el tema Nueva Arquitectura de la Seguridad Hemisférica, debates en los que confiamos este estudio puede representar una contribución valiosa.

I LA TRANSFORMACIÓN MILITAR EN USA.

La transformación militar es un componente vital en la nueva visión de la estrategia de defensa de USA. Este nuevo concepto aplicado a la estrategia de defensa en USA proviene de dos documentos oficiales de gran envergadura como son el informe del Pentágono del año 2001 denominado “Revisión de Defensa” (“Defense Review”) documento que el Gobierno de USA está obligado a publicar cada 4 años. El segundo documento de origen de la transformación militar es el informe anual del Departamento de Defensa de USA al Presidente y al Congreso. Además, la transformación militar se conjuga como una importante contribución a la estrategia global de Seguridad de la Nación como fue definida en un tercer documento básico de estos nuevos enfoques estratégicos militares cual es la llamada “Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América”. Por ser este último documento oficial posterior al año 2001 y por el carácter de Orden Ejecutiva que lo inviste se recoge este cambio estratégico en forma oficial cuando señala: “hay que transformar las instituciones de Seguridad Nacional de USA de forma que enfrenten los desafíos y oportunidades del siglo XXI”. Junto a lo anterior el documento de Estrategia Nacional de

Seguridad enfatiza la importancia de avanzar con la transformación militar pero manteniendo la preparación y reacción a corto plazo y la capacidad de combatir y ganar la guerra contra el terrorismo.

Con el respaldo de estas decisiones de alto nivel del Gobierno de USA se aprecia que la transformación militar de ese país se ha elevado al nivel de un cambio estratégico de defensa que tanto el Presidente Bush como el Secretario de Defensa han destacado como un proceso de vital importancia en la futura defensa de USA.

Si esta introducción explica el alto nivel de respaldo político que tiene la transformación militar en USA es fundamental tener una comprensión básica del objetivo de este cambio estratégico militar en marcha. En síntesis, se puede definir el objetivo general de la transformación militar como el **obtener y mantener una ventaja competitiva neta en capacidad de combate para las fuerzas de USA frente a los nuevos riesgos y amenazas emergentes y previsibles en el siglo XXI.**

A nivel del Pentágono la transformación militar tiene la siguiente definición: “Se trata de un proceso que diseña la naturaleza cambiante de la competencia y la cooperación militar a través de una nueva combinación de conceptos, capacidades, personal y organizaciones **que le den una ventaja militar a USA** y proteja nuestras vulnerabilidades asimétricas de modo que nos permita mantener nuestra posición estratégica y ayude a mantener la paz y estabilidad en el mundo”.

Con estos antecedentes se aprecia que la transformación militar es un cambio de gran escala que compromete muchos componentes tales como innovación, tecnología, procesos y organizaciones pero siempre con el objetivo básico de **adquirir un espacio o ventaja competitiva para el poder militar de USA** frente a cualquier tipo de competencia de manera que se disuada cualquiera agresión de potenciales adversarios que persigan construir un aparato militar que pueda igualar o sobrepasar el poder militar de USA.

Con estas definiciones políticas y militares de la transformación militar en USA se inicia la revisión de estos cambios estratégicos de reciente data y en plena evolución en los Estados Unidos de América.

Estrategia de Defensa de USA.

La estrategia de defensa de USA busca proteger la libertad para Estados Unidos sus aliados y amigos y ayudar a asegurar un ambiente internacional de paz que haga posible obtener otros objetivos. En la actualidad el Departamento de Defensa (DoD) ha desarrollado una nueva estrategia de defensa basada en cuatro objetivos. Estos son:

- Consolidar aliados y amigos
- Disuadir una competencia militar futura
- Prevenir y detener amenazas y presiones contra intereses de USA
- Si la disuasión y la prevención falla, derrotar decisivamente cualquier adversario.

-Consolidar aliados y amigos. La presencia de fuerzas militares de USA en diversas partes del mundo es un claro signo del compromiso de USA con sus aliados y amigos y con el objetivo de mantener una estabilidad global en que USA ha demostrado su voluntad y determinación no sólo de su propia defensa sino para defender a otros o hacer avanzar objetivos comunes como la paz, libertad y democracia en el mundo. Toda esta presencia y eventual uso de fuerza respalda y dá credibilidad a los compromisos y responsabilidades asumidas directamente por el gobierno de USA. Esto tiene una fuerte influencia sobre cualquiera competencia militar futura.

-Disuadir una competencia militar futura. Por su sola dimensión y peso como mayor establecimiento militar en el mundo, USA está expuesto a riesgos mayores. Para nadie es un secreto que puede haber planes de potenciales adversarios en el futuro que es fundamental disuadir especialmente de parte de países que puedan iniciar una carrera armamentista o una competencia militar. De allí que el impresionante volumen de investigación, desarrollo y evaluación de programas del Departamento de Defensa (DoD) permite mantener a USA con una ventaja clave en cuanto a capacidades militares frente a cualquier adversario, real o potencial. Este punto es clave dado que aún las tecnologías militares más avanzadas y los nuevos sistemas de armas están disponibles para potenciales adversarios por lo que para mantener la disuasión USA debe avanzar y explorar en forma continua nuevos conceptos operacionales, procesos, capacidades y arreglos organizacionales.

-Prevenir y detener amenazas y presiones contra intereses de USA. (“deterrence”). Un enfoque múltiple de prevención y detección de amenazas requiere fuerzas y capacidades militares que le den al Presidente un amplio rango de opciones para neutralizar la agresión o cualquier forma de coacción. En particular, estas opciones incluyen despliegues avanzados en áreas críticas del mundo lo que significa reforzar las capacidades ofensivas y defensivas de las fuerzas desplegadas acompañadas de una capacidad de inteligencia global, de ataque y de información que permita detener la agresión o la coacción sólo con modestos refuerzos desde fuera del eventual teatro de operaciones. Se ha demostrado que mejorar las capacidades de inteligencia militar resulta vital para obtener información precisa acerca de intenciones, planes, fortalezas, debilidades y ubicación de las fuerzas y capacidades de adversarios actuales o potenciales. Por último, el concepto de “deterrence” que es el que se analiza también requiere la presencia de fuerzas no nucleares que puedan atacar con precisión a blancos móviles, fijos o enterrados en cualquier punto de un territorio adversario junto con una capacidad de despliegue rápido y sostenible de fuerzas que puedan derrotar cualquier adversario.

-Si la disuasión y la prevención falla, derrotar decisivamente cualquier adversario. Este es el caso en que el “deterrence” ha fallado. A este efecto, el poder militar de USA debe mantener la capacidad, bajo la dirección del Presidente, para imponer la voluntad de los Estados Unidos y de sus socios de coalición sobre cualquier adversario incluyendo entidades como Estados o sin Estado, como es el caso de la actividad terrorista.

Este último escenario, de acción bélica decisiva, incluye oficialmente la capacidad de las fuerzas de USA para cambiar el régimen (político) de un Estado adversario o la ocupación de un territorio extranjero hasta que se consigan los objetivos estratégicos de USA.

Siete principios doctrinarios en la estrategia de Defensa de USA.

A los cuatro objetivos estratégicos de la Defensa de USA los documentos oficiales añaden un set de siete principios doctrinarios interconectados y que dan el soporte doctrinario a la nueva visión estratégica de USA:

- Defender Estados Unidos y proyectar el poder militar de USA
- Manejo de riesgos
- Enfoque basado en capacidades
- Reforzar alianzas y amistades
- Reforzar la posición militar global de USA
- Desarrollar un amplio rango de capacidades militares
- Transformación del Departamento de Defensa. (DoD)

Defender Estados Unidos y proyectar el poder militar de USA. Defender la Nación contra ataques es la primera prioridad de la defensa de USA. Como lo demostraron los sucesos de Septiembre de 2001 existen adversarios potenciales que buscan amenazar los centros de gravedad de USA, sus

aliados y sus amigos que son las bases de la democracia y la libertad en el mundo. Mientras que el poder militar de USA ha incrementado su capacidad de proyectar fuerza hacia objetivos de larga distancia, los adversarios han captado que USA tiene un área de vulnerabilidades en su propio territorio. Por esta razón estos adversarios han puesto gran énfasis en el desarrollo de capacidades que amenacen a los Estados Unidos directamente contrarrestando así las ventajas operacionales de USA. La nueva estrategia de defensa restablece el énfasis en defender los Estados Unidos en su territorio, mar, aire y en el espacio. Se considera esencial proteger el modo de vida de la Nación, sus instituciones políticas y las fuentes de su capacidad para proyectar acciones militares decisivas. Al mismo tiempo la proyección de fuerza militar de largo alcance resulta imperativo mantenerla por ser esencial para detener amenazas a los Estados Unidos y, cuando sea necesario, disgregar, rechazar o destruir entidades hostiles y ubicadas a la distancia. En suma, para preservar la paz en casa, USA debe estar preparado simultáneamente para proyectar fuerza en el exterior y para defenderse de ataques a su territorio.

Manejo de riesgos. USA enfrenta un mundo en el que los cambios ocurren con una frecuencia creciente. En cada momento emergen nuevos desafíos al tiempo que las antiguas amenazas persisten. El Departamento de Defensa (DoD) debe prepararse para los desafíos del futuro manteniendo su capacidad de respuesta a las demandas presentes. Esta difícil tensión entre lo emergente y lo persistente exige una apreciación de riesgos en cada caso, dado que los recursos son finitos (recordando que el presupuesto de defensa

de USA supera los US\$ 412.000 millones al año). Este ejercicio de manejo de riesgos obliga a decisiones difíciles. Así tenemos el caso de algunos riesgos que son conocidos y casi familiares como es el caso de una potencial guerra de gran escala. Sin embargo hay otros riesgos como la posibilidad de una guerra cibernética o un ataque con armas de destrucción masiva, químicas, biológicas o nucleares que son riesgos menos conocidos y manejables hasta ahora. De allí que la Revisión de Defensa (Defense Review Report) del año 2001 se ocupa, por primera vez, de un nuevo marco al manejo de riesgos de este tipo separando y formando una fuerza de manejo de riesgo; una acción operativa sobre riesgos; una apreciación de futuros riesgos y desafíos y un área institucional de riesgos, componentes todos que deben apoyar la estrategia de defensa.

Enfoque basado en capacidades. La nueva estrategia de defensa de USA gira su foco desde un escenario fijo que preveía combatir simultáneamente dos guerras de gran escala hacia un enfoque más flexible y de mejor respuesta denominado “enfoque basado en capacidades”. Este nuevo enfoque reconoce el hecho de que USA no puede saber con seguridad que nación, combinación de naciones o actores sin respaldo de Estados amenazarán intereses vitales de USA o de sus aliados o amigos en las próximas décadas. Sin embargo es posible anticipar las capacidades que un adversario pueda emplear para presionar sus vecinos, detener a los Estados Unidos en su acción de defensa de sus aliados y amigos o bien atacar directamente USA o sus fuerzas desplegadas en el mundo. De allí la respuesta del nuevo enfoque fundada en el paradigma de “defensa basada en capacidades” que se focaliza más en “como” un adversario puede combatir

que en “quien” será el adversario o “donde” podrá ocurrir una guerra. Con este enfoque, que es un cambio muy crucial en la estrategia de defensa de USA, se confía que tener una perspectiva estratégica mucho más amplia y flexible. A la vez este enfoque requiere identificar las capacidades que las fuerzas militares de USA deberán tener para disuadir y derrotar adversarios que confiarán en elementos de sorpresa, engaño y guerra asimétrica para obtener sus objetivos. Como se supone, estos adversarios reales o potenciales buscan golpear las vulnerabilidades militares de USA y pretenden adquirir capacidades para atacarlo.

Se confía que este nuevo enfoque “basado en capacidades” permitirá identificar y mitigar los puntos débiles de la actual defensa de USA.

Reforzar alianzas y asociaciones. Las alianzas de USA y sus relaciones de seguridad entregan confianza a los aliados y amigos y preocupación a los enemigos de USA. Estas relaciones de cooperación y seguridad crean una comunidad de naciones comprometidas en propósitos comunes. De allí que la estrategia de Defensa demanda esfuerzos para reforzar alianzas y asociaciones y para desarrollar nuevas formas de cooperación en materia de seguridad. La adhesión de USA a estos acuerdos de seguridad refuerza a su vez la seguridad de los países aliados y amigos. Esto quedó demostrado por la decisión de la OTAN de aplicar el artículo V después de los sucesos del 11 de Septiembre que comprometió a todos los países miembros a una defensa colectiva en una reacción que se apreció como un gran apoyo internacional a la seguridad de USA. Estas relaciones de seguridad han demostrado sus beneficios tanto para reforzar el marco de seguridad de los

países así como han ayudado a su estabilidad política condición básica para construir naciones civilizadas y prosperas. Por último, estos arreglos se basan en el reconocimiento de que una Nación puede gozar de seguridad domestica sólo si está decidida a contribuir activamente a los acuerdos internacionales de seguridad con otros países.

Acrescentar la posición militar global de USA. La posición militar global de USA debe ser reorientada hacia un nuevo ambiente estratégico en el cual los intereses de USA son globales y donde están emergiendo nuevos desafíos como las acciones llamadas “negación de acceso” o “negación de áreas”. A este efecto el poder militar de USA está desarrollando una posición de contención avanzada a través de la integración de nuevas combinaciones de fuerzas de reacción rápida estacionadas en posiciones distantes o listas para un despliegue en corto tiempo. A lo anterior hay que sumar nuevas capacidades de reconocimiento global así como capacidades de ataque, comando y control, más nuevas capacidades de información operativa. En suma, se trata de mantener fuerzas altamente letales con rápida capacidad de despliegue que puedan actuar decisivamente en un teatro de operaciones. Esta reorientación de la posición militar de USA basada en fuerzas estacionadas a distancia o de rápido despliegue podrán derrotar cualquier objetivo militar y lograr los objetivos políticos de la acción militar con solo refuerzos limitados.

La nueva estrategia de defensa de USA también descansa en mantener equilibrios militares en áreas geográficas críticas. De este modo USA puede asegurar la paz, extender la libertad y dar confianza a sus aliados y amigos disuadiendo a cualquier adversario potencial del gran peligro que correría pretender entrar en una competencia militar. Finalmente todas estas acciones están destinadas a convencer a cualquier adversario potencial que los beneficios iniciales de cualquier acto hostil contra los intereses de USA sus aliados y amigos serán superados con creces con un alto costo y graves consecuencias.

Desarrollar un amplio rango de capacidades militares. El objetivo de crear un gran margen de ventaja militar para las fuerzas de USA en áreas de acción tales como el poder a distancia (power projection), competencia espacial o información tiene la exigencia de crear, desarrollar y sostener una variedad de nuevas capacidades militares claves que permitan a las fuerzas de USA prevalecer sobre los desafíos presentes y superar y contrarrestar futuras amenazas. Para lograr esta superioridad militar de las fuerzas convencionales de USA el desarrollo de nuevas capacidades militares se expresará en una variedad de acciones tales como conducir operaciones de información, asegurar acceso a teatros de operaciones distantes, defender el territorio de USA, etc. Del mismo modo esto requiere adquirir nuevas ventajas a través de la innovación tecnológica militar; desarrollo de capacidades de inteligencia; sofisticar el entrenamiento militar y desarrollar una capacidad de integrar fuerzas militares distribuidas en varios sitios para llevar a cabo de forma sinérgica complejas operaciones militares conjuntas.

Transformación del Departamento de Defensa. (DoD). Finalmente la nueva estrategia de defensa demanda la transformación del propio Departamento de Defensa de USA. La transformación es el concepto clave de la nueva estrategia y esto incluye el estímulo a la innovación y el uso de las nuevas tecnologías pero se extiende más allá para incluir nuevos conceptos operacionales así como nuevas estructuras organizacionales. Para transformar el Pentágono la cultura de esta institución debe cambiar en importantes áreas. Este cambio debe incluir los sistemas de gestión vigentes en el área de planeamiento, financiación, adquisiciones y manejo de personal. Si no se acometen estos cambios se señala que los programas vigentes de Defensa serán de mayor costo de mantención y se habrá perdido oportunidades que están a la mano de USA hoy en día.

Contenido y Propósito de la Estrategia de Transformación Militar de USA.

Hay diversas perspectivas para apreciar la transformación militar de USA. Al más alto nivel político el Presidente Bush elevó la transformación al plano de una nueva estrategia de defensa. En diversos discursos el Presidente ha repetido y recalcado la importancia vital que le atribuye a la transformación militar en un futuro esquema de defensa de USA. Por su parte el Secretario de Defensa Donald Ramsfield ha dicho que, “más allá de construir nuevas armas de alta tecnología que siempre será indispensable tener, la transformación es a la vez nuevas maneras de pensar y nuevos

modos de combatir”. A su vez el influyente Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, hoy Presidente del Banco Mundial, decía el año 2002: “nuestro objetivo general es apoyar una serie de transformaciones cuya combinación produzca un incremento revolucionario de nuestra capacidad militar a la vez que redefine como combatir una guerra. Las capacidades demostradas en Afganistán muestran cuanto hemos progresado en diez años desde la Guerra del Golfo. Pero este avance es sólo un vistazo de cuán lejos podemos ir todavía”.

Todos estos propósitos fueron recogidos el año 2002 en el documento oficial de USA “Estrategia Nacional de Seguridad” que establece que el objetivo de la transformación militar “debe proporcionar al Presidente un amplio rango de opciones militares para desalentar la agresión o cualquier forma de coerción contra USA, sus aliados y amigos. Nuestras fuerza deben ser capaces de disuadir adversarios potenciales que pretendan construir un potencial militar con la esperanza de sobrepasar o igualar el poder de Estados Unidos”.

Con estas visiones de quienes toman las decisiones políticas y con el contexto señalado se puede penetrar en el contenido y propósito de la transformación militar de USA hoy en marcha. Desde el punto de vista del DoD cuya posición oficial es la base de este trabajo la transformación militar es una estrategia de innovación a gran escala. De un modo más concreto la **estrategia de transformación busca alcanzar una ventaja militar para USA que haga impensable la competencia para un potencial adversario.**

Al penetrar en el contenido de la transformación militar se aprecia un interesante enfoque que le **entrega una alta importancia a los conceptos de visión y acción de combate conjunta**. Esto se encuentra en plena ejecución y propende al desarrollo y adquisición de **nuevas capacidades conjuntas en las acciones de combate** involucrando en este nuevo esfuerzo conjunto conceptos de doctrina, organización, entrenamiento, material, liderazgo y educación, personal e instalaciones. Al respecto es interesante comprobar como en el mayor establecimiento militar del mundo hoy en día se aprecia una nueva valoración del concepto conjunto, sometido a tanta variación de enfoques entre nosotros en Chile.

En su fundamentación oficial por el DoD la transformación militar se presenta con una analogía de estrategia de innovación con una gran corporación. Al respecto se señala, dentro de esta analogía, que una buena estrategia de innovación de una gran corporación tiene a lo menos tres partes o componentes:

- **Focalizar en las misiones fundamentales permitiendo pequeños cambios.** En síntesis se trata de mantener todo el esfuerzo corporativo alcanzado cuidando el capital principal que es todo el aparato militar de USA hoy e introduciendo cambios por la vía de la evolución más que por la revolución tecnológica. En suma este es el día a día del DoD y de las fuerzas de USA que mantiene su potencial operativo pero introducen pequeños cambios para mejorar su composición competitiva.

- **Exploración de cambios o saltos de alcance mediano.** En esta fase se trata de ampliar los límites de las capacidades militares básicas tratando de crear algo nuevo que resulte en mejoras significativas de las capacidades militares. Un ejemplo de estos “saltos medianos” es el esfuerzo de la Marina de USA para utilizar vehículos submarinos sin tripulantes en la guerra anti - submarina así como para capturar minas en el mar que representen un peligro para la navegación. Estas acciones caen dentro de la competencia regular de la Marina pero al usar esta tecnología con otro modo de empleo la Marina está desarrollando una acción de transformación militar que envuelve no sólo tecnología sino también doctrina y organización.
- **Efectuar grandes cambios o saltos.** Este es el área que trata de alcanzar “grandes saltos tecnológicos” de manera que involucren un cambio militar importante sea en los Servicios, o en el DoD. En suma, se trata de explorar cosas que están al parecer fuera de las competencias ordinarias pero cuya introducción puede cambiar todo un panorama bélico. Como ejemplo de estos “grandes saltos” se menciona la introducción del GPS o sistema de posicionamiento global hoy en día en gran boga no sólo a nivel militar sino civil. Así el GPS usado por las fuerzas de USA en la operación de Guerra del Golfo le dio una tremenda ventaja a USA sobre las fuerzas iraquíes. Hoy en día es conocido el amplio uso militar y civil del GPS pero en su momento representó una ventaja militar inigualable. Otro ejemplo de estos saltos innovativos ha sido la decisión del Ejército

de USA de alcanzar una capacidad de “poseer la noche”. El ejército dio un gran salto en su capacidad de combate al combinar nuevas tecnologías (visión nocturna) con conceptos operacionales innovadores con lo que se dice se logró cambiar el carácter del combate en tierra.

Sin embargo, a pesar de todo su bagaje de innovación tecnológica, la transformación militar no es un concepto que sólo involucre nuevas armas o nueva tecnología. Al respecto se cita el caso de Afganistán en donde se combinaron la acción de las Fuerzas Especiales en el terreno, el uso de bombas de precisión lanzadas desde el aire y el coraje de los aliados afganos. Se cita asimismo el uso todavía presente de los aviones B-52 que a pesar de su antigüedad, hoy día se emplean en versiones modernas de sistemas electrónicos y aviónica sin que los afecte su edad.

Al entrar en el diseño de la naturaleza de la competencia militar se obliga a una redefinición de estándares para el éxito de misiones que eran inimaginables hasta ahora o imposibles de realizar por su costo o riesgos prohibitivos. Las fuerzas armadas de USA manejan estándares para medir el éxito de sus misiones militares en forma regular porque su entrenamiento está orientado a alcanzar estos estándares de una manera realista. Estos estándares actuales usados para medir el éxito en combate conforman una línea de base contra la cual se puede comparar y apreciar nuevos conceptos operativos que empleen nuevos esquemas organizacionales, capacidades y aún doctrina que permitan obtener mejor los objetivos militares. Al mismo tiempo se realiza el esfuerzo de medir si esta transformación amerita nuevas

y cuantiosas inversiones. Pero hay que recordar que las nuevas capacidades militares rara vez superan el desempeño de las capacidades existentes cuando aparecen y se prueban. Sin embargo muchas veces este efecto se produce porque las tecnologías están en incipiente desarrollo o los cambios organizacionales o doctrinales son incompletos o difíciles de alcanzar en corto tiempo. De allí que hay que cuidar el peligro de descartar muy precozmente el empleo de nuevas capacidades.

Como se ha dicho, los cambios propios del esfuerzo de transformación militar están orientados a preservar y aún a extender la superioridad militar de USA sobre sus adversarios. Como resultado, estos esfuerzos pueden convertir en obsoleto el modo de combatir actual y aún cambiar los indicadores de éxito de las operaciones militares.

Ámbito de la Transformación Militar.

El proceso de transformación militar al nivel del DoD debe dirigirse hacia tres grandes áreas: cómo trabaja el Departamento de Defensa en su interior; cómo se trabaja con las otras agencias y con aliados de otros países, y cómo se combate.

Transformando el trabajo del DoD. En la actualidad el DoD está transformando su actividad práctica diaria y de planeamiento. Esto incluye trabajos de “planeamiento adaptado” (adaptive planning); un sistema de distribución de presupuesto orientado a las visiones futuras y a un enfoque

basado en capacidades (ya explicado anteriormente) a la vez se trabaja en acelerar los sitios de adquisiciones (procurement), en métodos de gestión basadas en más en el out put que en el in put, etc.

Entre todos estos cambios se destaca la necesidad de aprobar una serie de iniciativas legislativas destinadas de eliminar la duplicidad de requisitos de informes, simplificar las autorizaciones fiscales y reforzar la capacidad del DoD para contratar y retener personal altamente calificado. Además, se señala que el DoD debe manejar con más flexibilidad los recursos humanos considerando alzas de sueldos y mejoras en las facilidades de vivienda como elementos claves para mejorar la calidad de vida del personal de los Servicios.

En otro aspecto se señala que un factor estratégico en el rendimiento del DoD es valorizar el elemento humano más capaz y de mayor capacidad intelectual. Como resultado se vivirá en un ambiente que estimula el riesgo y la recompensa creando elementos que son básicos para multiplicar la innovación.

De acuerdo a lo anterior se señala que el personal militar debe ser reclutado y entrenado de acuerdo con su capacidad de operar en ambientes que cambian en forma constante. Se añade que esta cultura militar estimula el liderazgo, la educación, los procesos, organización, los valores y actitudes que estimulan el desempeño y la innovación.

Es interesante destacar en este punto que el DoD de USA se encuentra comprometido en un proceso de reforma del proceso de adquisición (procurement). Estos cambios se realizan orientados a reducir la duración del ciclo de adquisiciones por una parte pero a la vez se ejecutan con una nueva valoración de las operaciones conjuntas. De este modo se intenta reemplazar el sistema habitual de diseño de planes, operaciones y doctrina basadas en sistemas militares individuales (léase los cuatro Servicios de USA) **por una nueva estrategia de adquisiciones basada en conceptos conjuntos que entreguen las capacidades necesarias para ejecutar futuras operaciones.**

Transformando como trabajamos con otros. Los sucesos del 11 de septiembre obligan a rebalancear el rol del DoD entre su rol en la seguridad interna y su responsabilidad de asegurar los intereses globales . De allí que se aprecie la necesidad de transformar la manera en que el Pentágono realiza esfuerzos por integrar el poder militar, incluyendo los Servicios activos, la Guardia Nacional y las fuerzas de Reserva con otros elementos de poder nacional y con aliados extranjeros de tal manera que cuando se recurra al poder militar este opere dentro del nuevo contexto estratégico. Esta nueva forma de trabajo y operación militar resulta crucial en el combate al terrorismo ya que en muchos casos los ataques terroristas no provienen de combatientes y usan métodos que no pueden ser derrotados sólo por el empleo de medios militares. De allí que todo el nuevo esquema de seguridad domestica de USA post 11-9 resalta la necesidad de coordinación de las distintas agencias a todos los niveles de gobierno sean estos federal

estatal y local para que promuevan la máxima cooperación, las respuestas más rápidas y la mejor capacidad operativa.

Asimismo, se debe realizar un esfuerzo especial en el campo de la cooperación militar multinacional. Se trata de asegurar, a través de acuerdos de cooperación militar internacional, el uso combinado de la capacidad militar de USA con las capacidades de aliados y amigos. En este sentido se cree que la transformación militar de USA puede contribuir a nuevos desarrollos de potencial militar de países aliados o amigos.

Transformando el modo de combatir. La estrategia de formación militar de USA incluye un detallado enfoque de transformación de la fuerza militar que equivale a transformar la manera de combatir de USA. Esta transformación depende del desarrollo de nuevos conceptos de combate conjunto y de los métodos para evaluar estas nuevas acciones.

Esto incluye por lo tanto toda la amplia gama de acción y apoyo de la capacidad militar referida a doctrina, organización, entrenamiento, material, liderazgo y educación, personal e instalaciones.

El proceso de transformación por lo tanto debe desarrollar fuerzas militares capaces de defender a la población de USA, su territorio e intereses, a la vez que derrotar cualquier adversario a distancia. En este sentido ningún aspecto del campo de la defensa debe permanecer intocado si se desea mantener una ventaja militar en una época de competencia militar.

Imperiosa necesidad de la Transformación Militar

Aunque las capacidades militares actuales de USA son superiores a cualquier amenaza convencional, esta supremacía podría disminuir rápidamente con el tiempo si no se realizan esfuerzos continuos para fortalecer este poder militar. Las fuerzas armadas de USA deben transformarse antes que sus adversarios cierren la distancia que los separa de las capacidades militares o desarrollen mecanismos efectivos de contención. En una palabra, USA debe responder a una necesidad imperiosa y urgente de transformación militar. El cambio en el esquema de seguridad global evidenciado y ocurrido por los ataques terroristas del 11 de septiembre y la incertidumbre sobre el ambiente de seguridad en el futuro convierten a la transformación militar de USA en un verdadero imperativo. Al respecto, se aprecia que la reciente experiencia de operaciones de combate desarrolladas por fuerzas de USA en Afganistán e Irak entrega evidencia importante de que los esfuerzos de transformación que están en marcha en el DoD están entregando sus dividendos. Sin embargo se llama a no descansar en este esfuerzo y se recuerda las palabras del Secretario de Defensa Rumsfeld cuando señaló: **“no existirá un momento en el cual se diga que el Departamento está transformado. Nuestro trabajo es construir una cultura de transformación continua de manera que nuestra fuerzas armadas estén siempre varios pasos adelante de cualquier adversario potencial”**.

Cambios en el ambiente de seguridad.

El pueblo americano se alivió con el término de la Guerra Fría hace ya más de una década. Con la desaparición de la Unión Soviética y la emergencia de un Rusia no comunista se terminó un adversario tradicional cuyo intento final era destruir los Estados Unidos de América. Así, se apreció el crecimiento de economías de mercado y de gobiernos elegidos democráticamente multiplicándose en el mundo. Se llegó a pensar incluso que la expansión económica de USA que llegó a crear una prosperidad sin precedentes podía ser un clima y una condición permanente. Sin embargo todo esto cambió dramáticamente con los sucesos del 11 de septiembre del 2001. Ahora vivimos en un mundo en que el ambiente de seguridad del siglo XXI es completamente diferente del ambiente de seguridad del siglo XX. **En otras palabras el clima de seguridad hoy es más complejo y más peligroso.**

Cuando se entra en el campo de apreciar el panorama de seguridad global actual predomina una gran incertidumbre acerca de las amenazas militares potenciales, el modo de conducir la guerra en el futuro y, sobretodo, en qué forma podrán ocurrir las amenazas y ataques contra USA y sus intereses. La historia antigua y reciente muestra que pueden ocurrir grandes cambios en forma rápida e inesperada que transformen el panorama geopolítico. Tal es el caso del colapso de la Unión Soviética en época reciente. A su vez la introducción de nuevas tecnologías militares pueden provocar una

revolución en la competencia militar y en la naturaleza de los conflictos armados dejando las fuerzas militares y las doctrinas de la era industrial obsoletas. Sin embargo a pesar de todas estas incertidumbres que son el desafío principal de hoy de los responsables del manejo del Gobierno de USA, se puede identificar ciertos rasgos y tendencias que definen desafíos geopolíticos y militares del mundo actual como asimismo se focalizan algunos desafíos operacionales críticos que las Fuerzas Armadas de USA podrán enfrentar y deberán manejar en el futuro.

En los años recientes los líderes del DoD han determinado que enfrentar la inseguridad debe ser un rasgo central y permanente en la planificación de la defensa de USA. Este razonamiento obliga a los planificadores a considerar con especial atención la amplia gama de desafíos potenciales a los intereses de USA junto con la vulnerabilidad del país ante ataques asimétricos. **La conclusión es que los planificadores de la defensa deben asumir que la sorpresa será la norma y en ningún caso la excepción.**

La transformación militar: un imperativo estratégico.

La transformación militar es necesaria para asegurar que las fuerzas de USA continuarán operando desde una posición de inigualable superioridad militar en apoyo de objetivos estratégicos. Se señala que no se puede descuidar una capacidad de reacción de amenazas y riesgos así como tampoco se puede mantener fuerzas de gran escala posicionados por largos periodos. De allí que se requiere que las fuerzas de USA tengan suficiente poder y

agilidad para detener o disuadir amenazas domesticas o en diversas áreas del mundo, como se ha señalado en forma repetida.

En resumen, se destaca que la base de la estrategia militar de USA hoy en día requiere fuerzas militares ágiles que puedan actuar desde una posición de avanzada que pueda ser rápidamente reforzada desde otras áreas y que sean capaces de derrotar decisivamente al adversario sin abandonar su rol crucial de defensa activa del territorio de USA.

En esta parte de la exposición oficial del DoD sobre la transformación militar se llega a afirmar que: “a largo plazo, nuestra seguridad y las posibilidades de paz y estabilidad para el resto del mundo depende, del éxito de la transformación”.

Los documentos oficiales del DoD señalan que este proceso se realiza en medio de la confluencia de tres grandes tendencias: la primera, es el movimiento de la sociedad desde la era industrial a la era de la información; la segunda, es la aparición de una nueva gama de amenazas en un contexto de incertidumbres; la tercera, es una amplia gama de oportunidades tecnológicas accesibles por igual a amigos y enemigos. Frente a estos cambios se señala que la transformación militar será diseñada e influenciada por las realidades que emergen en la era de la información y por el concepto de combate centrado en redes (network –centric warefare).

El “network- centric warefare”. En la era de la información el poder proviene fundamentalmente de tener acceso a la información, poder compartirla y en la velocidad para su empleo. Así, este concepto del “network- centric warefare” comprende la combinación de nuevas tácticas técnicas y tecnologías que, a través de una red, puede usar una fuerza militar para crear una superioridad decisiva en el combate. Este concepto entrega un nuevo marco conceptual para evaluar misiones militares, operaciones y organizaciones en la era de la información. Como un principio organizador el “network- centric warefare” acelera la capacidad de conocer, decidir y actuar a través de sensores coligados, sistemas de comunicación y sistemas de armas actuando de una manera interconectada. En base de esta capacidad de apoyo de redes un comandante de operaciones de combate puede analizar el espacio de batalla de tierra, aire o mar, puede comunicar rápidamente información crítica a otras fuerzas combatientes y puede dirigir una combinación letal de ataque de aire, tierra y mar en forma aplastante sobre cualquier adversario.

Como se puede apreciar, se confía en que este nuevo enfoque de las operaciones militares empleando el apoyo de un sistema de redes dará una ventaja competitiva amplia por sobre quienes sigan empleando los sistemas de operaciones tradicionales en la forma de combatir.

Problemas de la transformación militar con el status – quo. La transformación militar tiene críticos que cuestionan la necesidad o imperativo de transformar fuerzas militares conocidas como las mejores del mundo. Sin embargo, la historia y las tendencias actuales indican que mantener sin cambios las ventajas militares actuales es un enfoque estrecho que puede resultar desastroso. Vivimos un mundo en que continúa creciendo la economía y varios países comienzan a gozar de crecimiento económico sostenido a la vez que alcanzar poblaciones mejor educadas y más preparadas tecnológicamente. A su vez, la información del progreso tecnológico se hace accesible y el cambio tecnológico se acelera todo lo cual puede llevar a un cuadro en que la superioridad militar de USA puede disminuir en términos comparativos. Pero es evidente que existen voces críticas en la evolución de estos cambios.

Desafíos Crecientes al Poder Militar de USA. Se señala que, en el largo plazo, algunos adversarios confían que USA se confíe y caiga en complacencia con su Poder Militar. Con este sentido estos adversarios confían que podrán acceder a la difusión del conocimiento y las tecnologías de información en un mundo que se mueve de la era industrial a la era del conocimiento y con estas oportunidades pueda haber adversarios que neutralicen o aún superen la superioridad militar de USA. Se sabe de potenciales adversarios que están desarrollando la capacidad de enfrentar la superioridad militar de USA más directamente. Estos adversarios están desarrollando nuevas capacidades electrónicas y cibernéticas, así como otros medios para contener o neutralizar la superioridad de USA en el espacio

junto con el desarrollo de submarinos, minas y sistemas de misiles balísticos y de crucero que puedan neutralizar la superioridad y ventaja militar de USA. Se sabe que, a la vez, estos actores desarrollan investigaciones para alcanzar innovaciones operacionales y tácticas que les permitan una mejor posición en el uso de tecnologías asimétricas.

Oportunidad Histórica. La evolución del ambiente de amenaza y la necesidad de una respuesta estratégica a estos riesgos refleja la exigencia y vigencia que subyacen en todo desarrollo tecnológico. A través de la historia la guerra ha asumido las características y empleado la tecnología de cada época. Hoy se asiste a la transición desde la era industrial, con su énfasis en masas hacia la era de la información que está transformando la forma de combatir guerras a través del cambio tecnológico. En este sentido se señala que el DoD de USA debe mantenerse alineado y al día con la revolución de los sistemas de información pero no sólo explotando estas nuevas tecnologías sino que desarrollando nuevas relaciones organizacionales basadas en la información así como nuevos conceptos operativos. Se recuerda que la victoria sobre la Guerra Fría abrió una oportunidad histórica de alcanzar estos objetivos de superioridad militar porque hoy no se está enfrentado al requisito de defenderse ante una amenaza monolítica al modo de vida de USA o a su supervivencia. De allí que al desaparecer el riesgo nuclear y la Guerra Fría se abre un espacio para que las fuerzas militares de USA puedan combatir con una superioridad neta contra los adversarios regionales más amenazadores.

Altas expectativas. Se señala que si USA falla y no realiza la transformación militar se puede poner en peligro su actual superioridad combativa alterando la paz, la prosperidad y la estabilidad en varias partes del globo. En estas circunstancias se podría asistir a una re-emergencia de un mundo multipolar susceptible de entrar en grandes conflictos. En este curso de acción las operaciones militares futuras serían conducidas a un mucho mayor costo y, en el mejor de los casos, USA estaría obligado a invertir gran parte de su riqueza en fuerzas que estarían en un proceso de disminución de sus capacidades. Se podría llegar, en el peor de los casos, a enfrentar una situación repetida en la historia: una derrota bélica de gran magnitud y la aparición rápida de un competidor de gran tamaño como lo fué la Unión Soviética. Por tanto, el éxito de la transformación militar de USA significa que ese país debe ser capaz de ejecutar esta nueva estrategia de defensa con una gran confianza y con un menor riesgo diseñando un ambiente internacional que sea menos hostil en el futuro a los intereses de USA.

LA TRANSFORMACIÓN MILITAR: Un Imperativo Tecnológico.

La tecnología en el sector militar se desarrolla con igual rapidez y empleo que los cambios tecnológicos que están modificando el sector civil. La combinación del progreso científico, la globalización del comercio y de las comunicaciones han contribuido a la aparición de diversas tendencias que afectan la estrategia de defensa de USA de manera importante. Estos cambios tecnológicos contribuyen a hacer mas urgente la necesidad de la transformación militar. Algunas de estas tendencias corresponden a lo siguiente:

Rápido progreso de las tecnologías militares. Las tecnologías de sensores, procesamiento de información, sistemas de guías de precisión y de otra serie de áreas continúan avanzando con rapidez. Pero esto permite a la vez que Estados hostiles a USA puedan tener acceso a estas tecnologías y puedan reforzar sus capacidades militares, potenciar sus sistemas de armas y sus fuerzas armadas. Pero es evidente que estos progresos tecnológicos ofrecen a USA la primera y mejor oportunidad para mantener y expandir su superioridad en las áreas de tecnología militar, sistemas y prácticas operacionales. Sin embargo se señala que para mantener la superioridad actual de USA se requiere no sólo acceder a la innovación tecnológica sino mantener una coetánea evolución de conceptos operacionales y explorar nuevas adaptaciones organizacionales, de entrenamiento y experimentación.

Creciente amenaza de armas químicas, biológicas, radiológicas, nucleares y de misiles balísticos. Como se sabe esto corresponde al grupo de las llamadas “armas de destrucción masiva” (conocidas por su sigla en inglés WMD). A este respecto, los documentos oficiales de USA reiteran que existe una proliferación de este tipo de armas, de la tecnología involucrada y del material y la experticia necesaria para producirlas lo que podrá permitir a adversarios potenciales amenazar directamente la seguridad de USA, sus aliados y amigos. Por otra parte se señala que la escala de proliferación de proyectiles balísticos de diverso alcance es mayor que la estimada hasta ahora y representa un nuevo desafío en caso de continuar creciendo.

Asimismo, la revolución tecnológica y el uso del llamado “bio-terror” ofrecen un futuro cargado de crecientes amenazas y nuevas formas de ataque, mas avanzadas y sofisticadas. Nadie duda que los regímenes adversarios y las organizaciones terroristas tratarán de adquirir y usar armas de destrucción masiva y misiles balísticos para atacar las vulnerabilidades de los Estados Unidos y de otras sociedades abiertas.

Emergencia de nuevos campos de competencia militar. El progreso tecnológico ha dado lugar a la posibilidad de nuevas formas de competencia militar en áreas como el espacio y la cibernética. El espacio y las operaciones de telecomunicaciones e información se han convertido en la columna principal de nuevas capacidades civiles y militares que están transformando el mundo. Se aprecia también que en el dominio del espacio subyace un elemento crucial para la seguridad de USA. Pero, una vez más, toda la arquitectura espacial de USA con sus estaciones, plataformas de lanzamiento y satélites en órbita pueden ser amenazados por capacidades disruptivas que hoy pueden ser accesibles a enemigos potenciales. Esto ha llevado a la convicción de que asegurar el uso del espacio y negar este uso espacial al adversario será un objetivo clave en la competencia militar futura. Al respecto se señala que existen Estados que están desarrollando capacidades de operación ofensivas destinadas a atacar sistemas de información militar y comercial en el mundo.

Creciente potencial de errar y del factor sorpresa. Si se observa en conjunto estas tendencias de cambio tecnológico se puede apreciar que hay un creciente potencial de errores de calculo e información y del uso del elemento sorpresa. Esto se ha apreciado en años recientes en la inesperada velocidad con que algunos Estados han progresado en el desarrollo de armas de destrucción masiva (WMD) así como de misiles balísticos. A futuro se duda que USA sea capaz de predecir con antelación y precisión el progreso de otros Estados en materia tecnológica militar y conceptos operacionales. Estas dudas se extienden a la predicción de con qué rapidez adversarios potenciales o actuales podrán adquirir armas de destrucción masiva junto con sus sistemas de uso. Finalmente esta duda razonable se extiende a cómo se podrá desarrollar en el futuro la competencia en el espacio cibernético y aéreo.

_____o_____

Como se puede apreciar, aún antes que este estudio se adentre en los contenidos más específicos y otros conceptos involucrados en la transformación militar de USA, este proceso de cambios es de la mayor magnitud conocida a nivel de grandes establecimientos militares. Este orden de magnitud corresponde, como se ha señalado, a la magnitud de las amenazas y riesgos convergentes en el mundo de hoy. Es de esperar que los resultados permitan alcanzar un clima de seguridad mejor que el actual.

II REVOLUCION DE ASUNTOS MILITARES (RMA).

Los cambios producidos en los mayores establecimientos militares del mundo tras el termino de la Guerra Fría son conocidos. La desaparición de la amenaza nuclear y la demanda popular de los “dividendos de la paz” condujeron a reestructurar los aparatos militares y las Fuerzas Armadas de muchos países desarrollados. En todos los casos predominó una reducción de tamaño de fuerzas, de material y presupuesto alcanzando en algunos casos magnitudes importantes. Sin embargo, a poco andar el mundo comprobó que los conflictos militares convencionales no habían desaparecido como lo demostró la guerra del Golfo, los Balcanes y algunos puntos de Africa. De este modo los conflictos mencionados, ocurridos a partir de los años 90 obligaron a repensar y rediseñar las Fuerzas Armadas en muchos países especialmente entre los miembros de la OTAN. Este proceso de reestructuración militar a partir de 1990 ha sido drástico pero no radical. En síntesis los rasgos esenciales del viejo orden militar se mantienen en la época actual lo que se aprecia en la mantención de la capacidad de combate en tierra, mar y aire a cargo de cada uno de los Servicios actuando en cada uno de estos campos de acción como su área de “reserva profesional”. Sólo en el último tiempo y después de experiencias vividas especialmente en la guerra en los Balcanes se ha iniciado un esfuerzo de trabajo conjunto entre los Servicios, trabajo lento pero muy productivo.

Esta tensión y cambios post Guerra Fría y la resurgencia de conflictos después de 1990 dio origen entre otros antecedentes, a la llamada Revolución de Asuntos Militares (RMA). Este concepto de RMA se asocia a los profundos y rápidos desarrollos en tecnologías de información (IT) y la aparición de armas inteligentes de gran precisión que permitirían victorias rápidas u decisivas, con mínimas bajas y daño colateral. De acuerdo con esto el uso de estas armas y nuevos sistemas de información neutraliza la protección del adversario dada por la distancia, el terreno y el clima. A su vez, el uso de sensores así como el procesamiento de datos su transmisión y diseminación han avanzado de una manera espectacular en la última década llegando al punto de dar a las armas de precisión sistemas de guías que pueden alcanzar un gran potencial de impacto exitoso. En el caso de las tecnologías de información (IT) las transformaciones son formidables y proporcionan un flujo de datos tan extenso y constante que sólo pueden ser grabados, comprendidos y usados por procesadores automáticos.

Todos estos cambios tecnológicos han convertido a la RMA en un acrónimo popular entre las Fuerzas Armadas aunque sin alcanzar al grado de doctrina ni de nuevo concepto operacional de aceptación común. Así, por la amplitud de su nombre, la RMA no tiene una sola visión o enfoque sino que ha estado y sigue estando sujeta a un amplio número de puntos de vista. Para algunos, la RMA se focaliza principalmente en la manera de conducir guerras de gran escala, pero para otros la RMA tiene alcance e influye todo tipo de conflicto, grandes o pequeños y puede llegar a transformar la naturaleza de un conflicto al permitir detectar nuevas fuentes de

vulnerabilidad y modos de ataque. Entre las versiones de significado de la RMA se llega a proponentes más radicales que, más allá que del cambio tecnológico, señalan que este cambio requiere una nueva apreciación y uso de estos conceptos por parte de los gobiernos. Esta observación se refiere a la necesidad de contar con una estructura de comando de fuerzas combatientes no tan jerárquico sino más plano y con un ámbito de acción de los Servicios menos independiente y más conjunto. Para estos críticos el concepto básico de revolución militar no es el tipo de guerra ni los fundamentos estratégicos sino la estructura excesivamente jerárquica y diferenciada de las fuerzas combatientes.

Pero también la RMA tiene su sector de escépticos. Estas voces señalan que, en su entusiasmo, los proponentes exaltan el cambio tecnológico pero olvidan los rasgos constantes y duros de toda guerra que según esta visión continuarán siendo válidos en la doctrina, entrenamiento y formas de comando en escenarios bélicos reales.

El término revolución de asuntos militares no es nuevo y ha sido usado en varias épocas de la historia. Su último empleo fue para referirse al impacto de las armas nucleares, que sin duda revolucionaron el mundo militar y civil. Algunos reconocen que el término RMA tiene ventajas como instrumento de mercadeo para conseguir más recursos de presupuesto militar dramatizando temas sensibles y ligándolos a la necesidad de un cambio profundo pero otras voces alertan del riesgo de abusar de la idea de revolución hasta convertirla en un concepto sin mucha sustancia.

El término revolución evoca cambio rápido y profundo pero en el caso de RMA se señala que se trata de algo más que un cambio tecnológico incremental y que alcanza a ser un momento de transformación. Aquí es donde se cruza la discusión sobre la RMA y sus alcances con el proceso de transformación militar de USA lo que ha llevado a algunos a pensar que el proceso en marcha en las fuerzas armadas de USA se sobrepone o amplía con las discusiones sobre la RMA. Pero volviendo a la concepción amplia de la RMA como un momento de transformación no es fácil evitar análisis de distinto tenor sobre este tema que a veces lleva a cierta confusión. Algunos se preguntan si la RMA es un movimiento hacia un nuevo paradigma militar que ocurre en un solo momento o corresponde más bien a un proceso continuo que demanda un cambio constante. Estas diferentes reformulaciones de la RMA se realizan de diferente manera en cada país especialmente en los miembros de la OTAN pero es muy difícil caracterizar o predecir de que forma este concepto de RMA se realizará en un determinado país, o bien, no sobrevivirá en su aplicación a una determinada doctrina de defensa.

En la discusión del significado, alcance y repercusiones de la RMA se señala y reconoce que hay importantes cambios tecnológicos y de otro orden en los asuntos de defensa muchos de los cuales han tenido un impacto que se puede llamar revolucionario. Pero estos cambios no siempre apuntan en la misma dirección. Muchos de los cambios técnicos asociados con la RMA pueden aplicarse provechosamente en una variedad de situaciones sin producir

ninguna transformación en la forma de combatir. De todo esto fluye que no hay una forma “única ni pura” de conceptualizar la RMA sino que una explicación o experiencia caso a caso en un marco de circunstancias muy variadas, específicas o locales.

CONTENIDO DE LA RMA.

Se ha señalado que el ámbito de contenidos de la RMA tiene un amplio rango que va desde el cambio tecnológico hasta las nuevas técnicas de gestión con sus nuevos arreglos organizacionales y otros temas. Pero no hay duda que la revolución traída por el cambio tecnológico es la más profunda y la menos discutida de los rasgos de la RMA. Como se ha dicho, el núcleo de estos cambios se centra en actividades relacionadas con tecnologías de información, incluyendo sensores, computación y telecomunicaciones. Como se comprende, estos cambios afectan y han causado un profundo impacto en todo el proceso de toma de decisiones y de uso racional de los recursos. Su impacto por lo tanto se extiende no sólo al área militar sino que al área de gestión y de negocios. De esta interacción en el campo civil y militar en que muchas grandes compañías basan sus resultados comerciales en una amplia explotación civil y militar de sus nuevos productos se aprecia que la mejor concepción de una RMA involucra tanto el cambio técnico como los conceptos organizacionales y de doctrina en uso tanto en el mundo militar y civil.

Otra fuente de análisis de la RMA apunta a una matriz donde la interacción del cambio tecnológico; el desarrollo de sistemas; la innovación operacional y la adaptación organizacional interactúan y provocan con cierta seguridad una verdadera revolución de asuntos militares. A esto se agrega la afirmación de que estos cuatro componentes interactuando juntos “son capaces de alterar fundamentalmente el carácter y la conducción de un conflicto”. Sin embargo muchos analistas destacan que esta sola concepción de estos cuatro pilares de la RMA degradan las dimensiones y la importancia del componente político y social y su profunda influencia en el desempeño militar.

De este modo la RMA para muchos depende de la interacción entre sistemas que recogen, procesan, analizan y comunican información con los sistemas encargados de aplicar la fuerza militar. Esto ha llevado a hablar de un llamado “sistema de sistemas” término usado en el modo de combatir refiriéndose a las variadas interacciones en un escenario bélico. En el origen, esta expresión “sistema de sistemas” fue acuñada por un Almirante norteamericano y referida al combate en el mar. Como resultado de todos estos procesos sumados en el uso de la fuerza, la acción militar debiera estar dirigida de una manera decisiva y letal sobre un enemigo que se encuentre en el proceso de movilizar recursos y desarrollar planes. Esta visión apunta de una manera inequívoca a cómo ganar la guerra logrando la victoria con un bajo riesgo para las tropas y dejando indemne la población y el territorio doméstico.

Como se ha repetido en la elaboración y difusión de los conceptos de la RMA a partir de 1990, el énfasis se ha colocado en el rol de la información dentro y alrededor de un campo de batalla lo que en lenguaje militar se ha recogido en una perspectiva multi-dimensional como el “espacio de batalla” mirado como una gran caja que incluye el alcance, el ancho y el alto y donde un Comandante posiciona y mueve sus fuerza en el tiempo. Se ha llegado incluso a estimar que este espacio de batalla (“battle-space box”) puede alcanzar hasta 40 mil millas cuadradas (140.000 km²). El objetivo es adquirir un conocimiento dominante de este espacio de batalla a través de una capacidad de procesar información de tal modo que todo el espacio operacional y las relaciones y comunicaciones entre las unidades militares que operan en este espacio pueden comandarse y operar de un modo lo más próximo posible a “tiempo real”. Según esta visión operativa este accionar haría posible asignar “misiones cuasi-perfectas” a través del uso de una “violencia de precisión” circunscrita al área operativa y con poco daño colateral.

En todo caso, la creciente importancia de los flujos de información se refleja en los términos de uso corriente referidos a la RMA. En primer lugar los términos comando y control eran suficientes para referirse en el lenguaje militar a los métodos por los cuales oficiales responsables recibirían noticias de sus subordinados acerca del estado de la batalla y retornarían las órdenes de cómo proceder. Más tarde se hizo cada vez mas necesario y posible mantener las unidades operativas en contacto entre ellas dentro del teatro de operación mientras la inteligencia llegaba de sistemas complejos y variados

y no sólo provenía de los datos recogidos por las unidades a través del contacto con el enemigo. Esto llevó a considerar que el comando, control, las comunicaciones y la inteligencia constituirían un set de instrumentos y de problemas coherentes. Así se llegó al concepto actual en que se describe por los analistas de defensa una **secuencia de integración entre los elementos de comando, control, comunicaciones, computadores, inteligencia y manejo de operaciones como asuntos interrelacionados**. Bajo esta visión se ha llegado a aceptar que los sistemas de información son esenciales para el manejo operativo y que , en muchos casos, resultan críticos.

Como se ha dicho, de toda esta aparición y uso de nuevos sistemas de telecomunicaciones y de información nació el concepto “sistema de sistemas” desarrollado por el Almirante de la US Navy Williams Owens. Pronto se vio que este concepto podría ser aplicable no sólo al combate en el mar donde fue su aplicación inicial consistente en integrar todos los radares de los barcos de la Marina de USA y entregarles a todos ellos el mismo paquete de información y moviendo y comunicándose con unidades distribuidas aún a miles de millas para actuar como un todo coherente. Esta acción se conoció en la Marina de USA como la capacidad de “participación cooperativa”. Este concepto se ha podido discutir tanto en su uso en combate en el mar como en el de aire y tierra. En el caso de los dos primeros escenarios, mar y aire, tienen el rasgo distintivo de que el espacio de batalla puede estar ocupado sólo por combatientes. El contraste lo da el combate en

tierra que ha sido siempre más complejo, fluido y sujeto a un mayor rango de influencias. Sin embargo, el concepto de “sistema de sistemas” ligando todos los elementos de combate se ha extendido a las fuerzas de tierra. Al respecto se señala que el Ejército de USA apoya la existencia de fuerzas terrestres con gran potencial digital que les permita obtener y mantener información precisa, completa y disponible en tiempo real sobre las fuerzas amigas y enemigas. Se dice que la idea es permitir a las fuerzas amigas atravesar la “niebla de batalla” para obtener información que permita una superioridad sobre el enemigo.

De todo lo señalado fluye que los impactos de la RMA con su incorporación de nuevas tecnologías afectan más radicalmente a las fuerzas de tierra que a las de aire o de mar. En el caso de la acción terrestre el desarrollo de las capacidades de atacar con proyectiles balísticos de gran precisión sobre blancos ubicados a gran distancia ha disminuido la importancia del factor tiempo y espacio operativo al poder alcanzar unidades enemigas desde fuera de este “battle-space box” ya descrito. A su vez, el uso de armas “inteligentes” ha reducido el empleo humano para guiarlas ya que incluso estas armas pueden identificar y alcanzar sistemas hostiles desde centros de control a gran distancia. Así, la antigua secuencia de operaciones de búsqueda y destrucción del enemigo ha sido atenuada cuando no redundante si el enemigo puede ser ubicado electrónicamente y destruido desde larga distancia. De este modo las operaciones terrestres se pueden agilizar y hacer más maniobrables utilizando un poder de fuego casi reducido a la auto

defensa ya que, en caso necesario, se puede solicitar un mayor poder de fuego desde el exterior. La teoría prosigue señalando que con este enfoque táctico se puede reducir la dependencia de las operaciones terrestres de grandes y pesadas divisiones y, a la vez, reducir el potencial de bajas.

Recordemos que este último concepto de cuidar y evitar el número de muertes y heridos ha llegado a ser de alta prioridad en todas las planificaciones militares recientes. De este modo, las visiones tradicionales de las líneas de comando necesitarían ser re-enfocadas. Esto proviene de la comprobación de que se puede integrar y sincronizar los sistemas de combate en **acciones conjuntas de los Servicios** ahorrando esfuerzos y vidas al atacar en forma simultánea al enemigo en su territorio y en el espacio aéreo o marítimo, si es el caso. Todo indica que el tradicional enfoque de la guerra con sus tres Servicios independientes actuando con puestos de comando separados debe ir quedando atrás para dar paso a una mayor integración a través de operaciones conjuntas.

A esta altura del debate sobre la RMA sus partidarios preconizan una serie de otros beneficios y ahorro de esfuerzos humanos y materiales pero estos argumentos todavía no han pasado la prueba de la experiencia real. Nos referimos a argumentos sobre favorables efectos sobre la RMA tales como que cada combate necesitará menos armas y municiones lo que, según esta posición, reduciría la demanda de almacenamiento de municiones y otros materiales junto con reducir las necesidades de una infraestructura de transporte. Según ello se disminuiría la dependencia de uso de puertos y

grandes redes de transporte militar. Al respecto se argumenta que las necesidades logísticas de las fuerzas terrestres podrían aliviarse usando el concepto de “acceso a tiempo del material”. Se llega incluso a afirmar que, contando con una mejor información, se podrían reducir las necesidades de armas muy letales reduciendo así los inventarios de material y disminuyendo aún el riesgo de vulnerabilidad y posibles ataques a grandes sistemas de almacenamiento logístico.

Como se aprecia, el entusiasmo de los proponentes más confiados en los beneficios de la RMA llega hasta formulaciones que no se han comprobado frecuentemente en la práctica. Como se sabe, aún en el caso de la guerra del Golfo predominó una concentración masiva y aplastante de más de un cuarto de millón de hombres en ese conflicto. Pero en el caso de la guerra de Afganistán e Irak se emplearon fuerzas de mucho menor tamaño y poderío bélico por lo que hay que esperar mayor tiempo para comprobar la certeza de muchas de las afirmaciones descritas.

Rasgos de guerra predominantes en Occidente.

Como se ha visto, la RMA representa para algunos un desafío de transformación del modo de conducir un conflicto. Pero a la hora de explorar quienes tienen más iniciativa para introducir o usar estos cambios tecnológicos y organizacionales se comprueba que, una vez más, estos nuevos enfoques reflejan mayor acogida en los países de Occidente y especialmente en USA. Sin embargo no todos estos conceptos y cambios

son compartidos por países de otras regiones. Por la importancia del apoyo oficial de USA a estas transformaciones y su relación con los cambios en el modo de conducir conflictos se describen tres rasgos predominantes en la visión actual de estos temas.

Profesionalismo de las Fuerzas Armadas.

La profesionalización de las fuerzas armadas no ha tenido una alta connotación en el debate sobre la RMA ni en el caso del Reino Unido ni en el de USA porque ambos países terminaron con los ejércitos de conscriptos hace ya bastante tiempo (en el caso de USA esto ocurrió después de la guerra de Vietnam). Pero esto sirve para destacar que el uso de armamento de alta calidad y complejidad, propio de la RMA, **exige más calidad que cantidad de parte de una tropa profesional con alto nivel de entrenamiento tecnológico.** Los conscriptos ya no se necesitan para hacer masa si carecen de un entrenamiento adecuado al nivel requerido por el moderno armamento en uso. Sólo Israel es un caso de sociedad con ejército de conscriptos bien entrenados pero con una alta capacidad de Reserva y un alto nivel de movilización. Esta opción preferente por emplear soldados profesionales bien entrenados se ha comprobado en tiempos recientes al comparar el desempeño de las fuerzas de paz de la ONU en distintos países entre Misiones que incluyen a conscriptos con aquellas que sólo emplean soldados profesionales.

Rechazo del alto costo de bajas de guerra.

En el pasado los grandes conflictos y la participación de jóvenes expuestos a morir o ser heridos en cierto modo era correspondida con una expectativa social que llegaba a tolerar las altas tasas de caídos en el campo de batalla. Pero después de las guerras de atrición representadas por la I y II Guerra Mundial con sus millones de bajas y la guerra de Vietnam con sus 45.000 muertos de USA la tolerancia de la sociedad ha cambiado a un rechazo de altos costos de vidas, aspecto muy tenido en cuenta por las decisiones políticas antes de aprobar un plan de ataque hoy en día. Además hay que recordar que el tamaño de las familias se ha reducido en los países desarrollados por lo que perder un familiar resulta más insoportable para apoyar cualquier llamado a un “nacionalismo heroico”. De allí que los conductores de la guerra exijan hoy una opción preferente por el diseño de estrategias y planes que mantengan una estimación de bajas dentro de rangos mínimos. Sin embargo aún en conflictos de reciente data, como la guerra del Golfo, se dio el caso de una estimación y preparación para sufrir un alto número de pérdidas humanas e incluso se montó un gran aparato de infraestructura y atención de salud que afortunadamente no fue necesario usar. Con todo la posición actual del Comando Conjunto de los Jefes de Servicios de USA señala al respecto: “en todos los casos, las fuerzas militares de USA deben estar en condición de ejecutar operaciones con rapidez, desarrollarlas con una alta probabilidad de éxito y aminorando al mínimo el riesgo de bajas”.

Intolerancia al Daño Colateral.

La protección de los civiles en caso de conflicto tiene larga tradición en el estamento militar, la conducción política y el derecho humanitario internacional. Así, se acepta que la guerra es la responsabilidad de los Gobiernos y la tarea de las fuerzas armadas pero no de la población civil que se debe presumir inocente a menos que se pruebe lo contrario. Esto lleva a concentrar la acción de ataque sobre blancos militares evitando los llamados “daños colaterales a civiles”. Este sentido de protección civil ha sido un elemento ético importante en el desarrollo y uso de “armas inteligentes” de cada vez mayor precisión de impacto. En una expresión extrema, se ha llegado a hablar del uso de armas no “letales”, que sean capaces de desarmar y contener pero no matar al adversario y disminuyan el daño de largo plazo y la destrucción al medio ambiente que pueden desencadenar las armas más letales en uso hoy día. El uso de este tipo de armas no letales es conocido desde hace tiempo pero no se debe confundir con armas químicas que son muy letales. Sin embargo su uso corresponde más a acciones de control policial o de funciones de paz como fue el caso de la misión en Somalia usando una espuma para inmovilizar una población civil muy agresiva.

En base a estos eventos y desarrollos atribuidos a la RMA se advierte, más que nunca, el esfuerzo de separación de militares respecto de población civil; de distingo entre combatientes y no combatientes y de conflictos no bélicos pero de naturaleza violenta que sufre la sociedad cada día. Así se

recuerda que desde los tiempos de Napoleón se confía en la victoria a través de batallas decisivas que se lleven a cabo con rapidez y con mínimo de daño a la vida de los civiles así como a la propiedad. La otra forma de concebir el combate es a través de guerras de atrición con grandes áreas de destrucción, acumulación de incontables bajas, agotamiento de recursos y de toda clase de sufrimientos, pero estos escenarios hoy en día no cuentan mucho apoyo social ni político. Por último en este punto se recuerda algunos fracasos en la promoción y difusión de combates sin muchos daños colaterales. Tal fue el caso del periodo previo a la II Guerra Mundial en que se debatió y propuso estrategias de poder aéreo y de unidades mecanizadas empleadas en el combate que serían capaces de producir una victoria decisiva y casi indolora. Esto se probó totalmente erróneo y exagerado con el resultado de millones de muertos y destrucción masiva de ciudades europeas. Sin embargo años más tarde el mundo apreció más bien un movimiento contrario con la aparición del riesgo nuclear y su potencial de destrucción casi global.

Sin embargo, con la desaparición de la amenaza nuclear masiva y el formidable avance tecnológico de estos tiempos se puede avizorar un resurgimiento de la esperanza humana de alcanzar operaciones de guerra victoriosas que no estén basadas en lógicas extremas de guerras de destrucción total sino que se trabaje por la posibilidad de combatir en el futuro en escenarios de guerra limitados. Es de esperar que estas expectativas no sean frustradas como tantas veces en la historia de la Humanidad.

ORIGENES DE LA RMA.

El Desarrollo Nuclear como RMA.

En la época de la Guerra Fría fueron teóricos soviéticos los que describieron el impacto de las armas nucleares como ‘una revolución en asuntos técnico-militares’. La siguiente producción masiva de bombas de hidrogeno dio a esta revolución una forma extrema. Los rasgos principales de “destrucción mutua” asegurada; el concepto de balance estratégico y el “nuclear deterrence” desarrollado por USA y la OTAN (incluyendo la producción nuclear de Francia) y su conocido desenlace a comienzos de los 90’ alivió sin duda alguna una de las mayores tensiones de la humanidad. Pero hay que recordar que aún dentro de la Guerra Fría y en plena década de los 50’ se diseñaron armas nucleares de potencial limitado concebidas para contener y evitar una conflagración nuclear a gran escala pero este esfuerzo falló por no asegurar ni los riesgos de destrucción limitada ni de irradiación provocadas por un pequeño artefacto nuclear. Además se concluyó que aún con el uso de pequeñas armas nucleares podía ser inevitable la escalada hacia una guerra total. Sin embargo, veinte años después en plena década del 70’ algunas de estas ideas empezaron a revivir con la aparición de nuevas tecnologías que permitían el uso de armas capaces de alcanzar blancos ubicados a grandes distancias con un buen rango de precisión sobre sus objetivos. Estas tecnologías desarrolladas en proyectiles balísticos les daban un mayor rango de uso a la vez que un efectivo control central a estas armas.

Fue a partir de estos desarrollos que aparecieron muchos de los sistemas que hoy día se asocian con una RMA convencional (no-nuclear) incluyendo progreso en tecnologías de propulsión, miniaturización, sistemas de guías de precisión y otros. Como se ha dicho, todos estos desarrollos se combinaron en la producción de los misiles cruceros de largo alcance reconocidos hoy como una de las más importantes innovaciones militares de los años 70'. Hay que recordar que estos misiles cruceros aparecieron con un amplio potencial ofensivo que borraba las líneas entre las armas de uso nuclear con las de uso convencional. Casi al mismo tiempo, ocurrió el desarrollo de toda una gama de innovaciones basadas en el espacio incluyendo la especialización de satélites orientados a la geodesia, meteorología y recolección de datos pero cuya aplicación principal ha sido su uso como instrumento de reconocimiento y espionaje. Así las cosas, el Presidente Reagan lanza en 1983 su llamada Iniciativa de Defensa Espacial (SDI) orientada a crear un sistema que protegiera como "escudo en el espacio" y capaz de interceptar ataques a USA con misiles balísticos. Este proyecto, que despertó gran agitación internacional entre USA y la Unión Soviética, estaba destinado según se decía a reducir la amenaza nuclear pero muchos piensan que sus efectos a largo plazo habrían sido un gran robustecimiento del desarrollo de nuevas tecnologías militares y espaciales que hubiesen permitido su empleo en acciones militares convencionales. En todo caso, la SDI no alcanzó más que el nivel de ensayos, no siempre exitosos.

Emergen Nuevas Tecnologías.

Las tecnologías desarrolladas como parte del esfuerzo de perfeccionar una estrategia nuclear menos apocalíptica tuvo como efecto un amplio campo de aplicaciones para su uso en operaciones militares convencionales. Así, los satélites fueron puestos en uso para fines de reconocimiento a comienzos de los años 60'y con fines comunicacionales en la guerra de Vietnam desde 1965. Los primeros computadores tácticos se emplearon en 1966 y los orígenes de Internet se remontan al proyecto ARPA del Pentágono a comienzos de los años 60'. El primer mensaje de correo electrónico fue enviado en 1972. Curiosamente, la primera demostración del potencial de los modernos misiles se atribuye al ataque de la Marina de Egipto sobre un buque israelí usando los misiles anti – buques del tipo **styx** en 1967. El caso del uso y apreciación del impacto potencial de las armas llamadas “inteligentes” provino de la Fuerza Aérea de USA en las últimas etapas de la guerra de Vietnam. Estos progresos tecnológicos se extendieron también a desarrollos que protegieran tanto blancos fijos como móviles los que se ensayaron con éxito en las armas de defensa anti – aérea y de tipo anti – tanque usadas en la guerra árabe – israelí en 1970. **Con estos datos se puede identificar a la década del 70'como la más productiva en innovaciones tecnológicas hoy asociadas con la RMA.** Esta lista incluye: sistemas de guías de precisión; de guías bajo control remoto; identificación de objetivos militares; mejoras en las municiones; guerra electrónica y comunicaciones; etc.

Este impresionante nuevo repertorio incluye toda una información sobre la letalidad atribuida a los nuevos sistemas de armas; al rango de distancia desde el cual estas armas pueden ser disparadas sin pérdida de precisión; a la calidad de la información tanto de los objetivos enemigos como de las fuerzas propias y de la velocidad con que todos estos nuevos elementos y sistemas pueden interactuar y comunicarse. Esto ha llevado a que las armas más modernas dependen cada vez más de sistemas electrónicos que permiten seguir y atacar blancos enemigos a la vez que impedir las mismas acciones de parte del enemigo.

Todas estas innovaciones tecnológicas llevaron a diversas formulaciones de los expertos sobre las nuevas posibilidades abiertas por estos cambios. Así, en 1974 un experto de gran prestigio de USA dio el siguiente testimonio frente al Congreso de ese país: “una impresionante serie de desarrollos tecnológicos nos ha colocado en el umbral de lo que se convertirá en una verdadera revolución en conflictos convencionales”.

Casi 10 años después, en 1985, otro connotado experto señaló con gran conocimiento: “estamos en medio de un periodo de cambio revolucionario de la tecnología de uso con nuestras fuerzas militares. En una o dos décadas, nuestras fuerzas serán transformadas radicalmente en sus doctrinas, modo de operación y capacidades. La revolución de asuntos militares está conducida por los mismos progresos tecnológicos que están haciendo abismantes cambios en el mundo civil. Estos avances incluyen

principalmente desde la aplicación de electrónica de estado sólido (hoy chips) hasta computación, sensores, guías, comunicaciones y control de toda clase artefactos y máquinas”.

Como se aprecia, ya hace veinte años se percibía que el progreso tecnológico en todas las áreas mencionadas incluyendo los sistemas de comando y control convertían a la “guerra de información” como un elemento esencial en la conducción de futuros conflictos.

III PRE-EMPTION: UNA NUEVA DOCTRINA ESTRATÉGICA DE USA.

La aparición de una nueva doctrina estratégica de USA llamada “pre-emption” fue formulada por el Presidente Bush a través de diversos discursos después del 11 de Septiembre desde su famoso discurso ante el Congreso a comienzos del 2002 sobre el Estado de la Unión en que caracterizó un “eje del mal” que incluía a Irak, Irán y Korea del Norte y advirtió que no permitiría que esos países amenazaran a los Estados Unidos con armas de destrucción masiva. Sin embargo lo que fue un párrafo dentro de un discurso presidencial de amplios y variados temas se articuló más y emergió como una posible doctrina en su discurso en Junio de ese mismo año con motivo de la graduación de Oficiales de la Academia de West Point. Con posterioridad en Septiembre de 2002 se adoptó un documento oficial llamado “Estrategia Nacional de Seguridad de Los Estados Unidos de América”. En su nota de aprobación de este documento el Presidente señala: “defender nuestra Nación contra sus enemigos es el primer y fundamental compromiso del Gobierno Federal. Hoy esa tarea ha cambiado dramáticamente. En el pasado los enemigos necesitaban grandes ejércitos y grandes capacidades industriales para poner en peligro a América. Ahora, obscuras redes de individuos pueden traer gran caos y sufrimiento a nuestras costas con menos lo que cuesta comprar un solo tanque. Los terroristas están organizados para penetrar las sociedades abiertas y usar el poder de modernas tecnologías contra nosotros”.

“Para derrotar esta amenaza debemos usar todo instrumento que poseamos en nuestro arsenal: poder militar, mejores defensas de nuestro territorio, refuerzo de la ley, inteligencia, y esfuerzos vigorosos para suprimir el financiamiento del terrorismo. La guerra contra el terrorismo es de alcance global y es una tarea global de duración incierta. América ayudará a las naciones que necesiten nuestra contribución para combatir el terror”. “Los Estados Unidos y los países que cooperan con nosotros no permitiremos que los terroristas puedan desarrollar nuevas bases de operación. El más grave peligro que enfrenta la Nación es la conjunción del radicalismo y la tecnología. Nuestros enemigos han declarado abiertamente que están buscando armas de destrucción masiva. Los Estados Unidos no permitirán que esto suceda”.

Y en un párrafo que tiene más relación con la nueva **doctrina de pre-emption** el Presidente Bush señala: **“Como un asunto de sentido común y autodefensa América tomará acción contra este tipo de amenazas emergentes antes que estas estén definitivamente formadas”**. A continuación el documento Estrategia de Seguridad Nacional de USA señala: “Aunque nos hemos movido desde la confrontación (nuclear) a la cooperación en nuestra relación con Rusia, han emergido nuevos desafíos mortales provenientes de los “estados viciosos y destructivos” (rogue states) así como de terroristas. Ninguno de estos nuevos riesgos tiene el poder de destrucción que llegó a tener la Unión Soviética. Sin embargo, la naturaleza y motivaciones de estos nuevos adversarios, su determinación de obtener un poder de destrucción disponible sólo por las potencia militares y la creciente impresión de que ellos usarán armas de destrucción masiva contra nosotros

hace que el ambiente de seguridad actual sea mucho más complejo y peligroso a partir de los años 90' hemos presenciado la emergencia de un pequeño número de Estados "viciosos y destructivos" (rogue-states) que, a pesar de sus diferencias, tienen varios atributos comunes. Estos rasgos son :

- brutalizar su propio pueblo y saquear los recursos nacionales para la clase dirigente;
- no respetar la ley internacional, amenazar a sus vecinos y violar los tratados internacionales que han firmado;
- muestran determinación de adquirir armas de destrucción masiva así como otras tecnologías militares avanzadas para usarlas como amenaza o ataque conforme los designios agresivos de estos regímenes;
- patrocinar el terrorismo a nivel mundial;
- rechazar los valores humanos básicos y odiar a los Estados Unidos y todo cuanto este representa.

El documento continúa señalando que durante la Guerra del Golfo, USA tuvo la convicción de que Irak no sólo tenía y había usado armas químicas contra Irán y contra su propio pueblo sino que buscaba adquirir armas nucleares y agentes biológicos (antrax). Más adelante señala que USA debe estar preparado para detener estos estados agresivos y a sus clientes terroristas **antes que alcancen a amenazar o ser capaces de usar armas de destrucción masiva contra USA, sus aliados y amigos.** Este último párrafo

oficial apunta al corazón de la doctrina de pre-emption que está basada en el concepto de atacar un enemigo que represente un peligro inminente neutralizando ese peligro a través de una acción anticipatoria.

El documento Estrategia de Seguridad Nacional de USA describe a continuación los puntos esenciales de la estrategia para combatir el uso de armas de destrucción masiva. En primer lugar, destacan los esfuerzos para una activa contra-proliferación. Aquí se señala que se debe detener y defender la amenaza de las WMD antes que se puedan usar. A este efecto hay que asegurar una capacidad de detección, de defensa activa y pasiva y de contra-ofensiva desarrolladas dentro del proceso de transformación de la Defensa y de los sistemas de seguridad doméstica. Se señala que estos esfuerzos de contra-proliferación deben estar integrados en la doctrina, entrenamiento y equipamiento de las fuerzas de USA y sus aliados de manera de asegurar que superarán cualquier conflicto con adversarios que posean WMD. El segundo aspecto destacado es reforzar las acciones que frenen la proliferación especialmente aquellas destinadas a impedir o prevenir la adquisición materiales, tecnologías y know-how necesarios para armar WMD por parte de los “rogue-state” y terroristas. A este efecto se señala la necesidad de reforzar el control de armas, el control multilateral de exportaciones llegando incluso a interceptar alguna de estas tecnologías y materiales.

El documento que se comenta señala a continuación que a USA le ha tomado varios años comprender la verdadera naturaleza de esta nueva amenaza y que los Estados Unidos no pueden depender solamente de una posición reactiva como ha sido ha ocurrido en el pasado frente a las nuevas amenazas. Así se afirma que frente a la inminencia de ataques en la época actual con la magnitud y potencial de daño que pueden alcanzar las armas del adversario **USA no puede permitir que sus enemigos ataquen primero.**

Elaborando sobre un párrafo de tanto significado como el anterior donde subyace el trasfondo de acción anticipatoria que es como la razón de ser de la doctrina de pre-emption el documento sobre Seguridad nacional señala que en la Guerra Fría, especialmente después de la crisis de los misiles en Cuba, se mantuvo una posición de statu-quo donde el “deterrence” (detención) representó un mecanismo efectivo de defensa. Pero el “deterrence” está basado en el gran riesgo de destrucción y muerte que representa la amenaza de contra-ataque nuclear pero esta consideración puede no tener mucho valor en el caso de líderes terroristas o de “rogue states” que desprecien las vidas humanas o de sus pueblos y estén dispuestos a correr toda clase de riesgos. Se recuerda asimismo que en la Guerra Fría las **armas nucleares, que son de destrucción masiva, eran consideradas como un último recurso** dado que su empleo arriesgaba la destrucción de los que las usaran. Esto no ocurre con el caso con los actuales o potenciales enemigos de hoy quienes **ven a las armas de destrucción masiva como primera opción de uso.** Se sabe que en algunos casos estas armas se han usado como de

intimidación y de agresión militar contra países vecinos como en el caso de la guerra Irak – Irán, de allí que se aprecie que las WMD les pueden permitir a estos estados del “eje del mal” y a los terroristas chantajear a los Estados Unidos y desafiar con su uso hasta la misma superioridad militar de Estados Unidos.

En otros párrafos se señala que durante siglos la ley internacional ha reconocido que las Naciones no necesitan sufrir un ataque antes de que puedan defenderse con todo derecho contra fuerzas que presenten un riesgo inminente de agresión. Como se sabe esta es la norma aceptada por las Naciones Unidas y conocida como **auto-defensa**. En este punto crucial se señala que los expertos juristas a menudo condicionan la legitimidad de una acción de “**pre-emption**” a la existencia de una amenaza inminente referida a menudo como una movilización visible de ejércitos, marinas o fuerzas aéreas preparándose para atacar pero en el tiempo actual se señala que no se prevé que los “rogue states” y terroristas empleen fuerzas convencionales para atacar. Este tipo de ataques estarían condenados al fracaso. En reemplazo ellos descansan en actos de terror y, eventualmente, en el uso de armas de destrucción masiva de un tipo que pueda ser ocultado, depositado en secreto y usado sin ninguna advertencia previa. Todo lo anterior obliga entonces a adaptar el concepto de amenaza inminente vista no sólo como un ataque convencional sino de acuerdo a las capacidades y objetivos de los adversarios de hoy.

Además, se recuerda que, en el caso de este tipo de ataque con WMD, los objetivos serán no sólo las fuerzas e instalaciones militares sino que la población civil violando una de las reglas básicas de las leyes de la guerra.

De todo lo anterior el documento de Seguridad Nacional afirma que Estados Unidos ha mantenido desde tiempo una opción abierta para tomar acciones de “pre-emption” para contrarrestar un riesgo apreciable contra la seguridad nacional del país. A mayor riesgo de amenaza se señala que mayor es el riesgo de la inacción a la vez que es más urgente adoptar acciones anticipatorias para defenderse, aún si la incertidumbre alcanza a no conocer ni el momento ni el lugar del ataque enemigo. Después de esta afirmación terminante de determinación de acciones de “pre-emption” se indica que Estados Unidos no usará la fuerza en todos los casos de amenazas emergentes y se pide a otros países que no se use las acciones de “pre-emption” como un pretexto para una agresión (j). La verdad que este último párrafo en que se trata de atenuar la inmensa peligrosidad de esta doctrina de guerra resulta imposible de no calificarlo como un rasgo autoritario extremo al darse el derecho a atacar y negarlo a otros países que puedan vivir situaciones similares.

Por fortuna el documento oficial en este capítulo se completa con algunas consideraciones que atenúan algunos de los terribles alcances de la doctrina de “pre-emption”. Así se señala al respecto que “USA procederá en cada caso con una cuidadosa deliberación previa sopesando todas las consecuencias de sus acciones”. Además se declara que se desarrollaran

capacidades de inteligencia integradas y precisas de manera que se cuente con una información comprobada y oportuna sobre las amenazas donde quiera que estas emerjan. En el mismo sentido USA se compromete a trabajar mas coordinadamente con sus aliados para llegar a una apreciación común de las amenazas más peligrosas. Y en un anticipo de los que es la gran variación de la estrategia militar se declara que **USA continuará transformando su fuerza militar para asegurar su capacidad de conducción de operaciones bélicas rápidas y precisas que permitan alcanzar resultados decisivos.**

El párrafo final de este capítulo señala: “el propósito de nuestras acciones será siempre eliminar una amenaza específica a los Estados Unidos o a sus aliados o amigos. La razón de nuestras acciones será clara, la fuerza medida y la causa justa”.

**Corporación de Estudios
Estratégicos (CEES)
Junio 2005**